

Psicología

EL ROL DEL PROFESOR EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

DR. FRANCISCO MARTIN DEL BUEY
DRA. PILAR CASTRO PAÑEDA
LCDA. M^a EUGENIA MARTIN

RESUMEN

La profesión docente, en sus distintos niveles educativos, se encuentra en situación de cambio que demanda una nueva escuela y un nuevo profesional, acorde con los cambios sociales, económicos, tecnológicos...

El nuevo rol de maestro partirá de la crítica a sí mismo y a su función; ya no debe ser entendido como un agente indispensable, y director del proceso enseñanza-aprendizaje, sino como el dinamizador del mismo, y para ello es necesario el cambio de los estilos de aprendizaje, pasando de un modelo basado en productos a otro nuevo basado en los procesos.

ABSTRATC

The educational profession, in their different educative levels, demands a new school and a new professional due to the social, economical and technological changes.

The new teacher's role will start with an autocritic to themselves and their functions.

It can no longer be understood as an exential or indispensable agent, neither as the one who directs the teaching-learning process, but as the engine of it.

Therefore it's necessary to change the learning styles, passing from a model based on products to a new one based on the process.

1. EL ROL DEL PROFESOR VIGENTE EXPRESADO A TRAVES DE LOS RITUALES EXISTENTES EN NUESTRA CULTURA EDUCATIVA

Rol es un concepto usual en las ciencias sociales.

A modo de recordatorio significa el conjunto de comportamientos que se espera en el ejercicio de un determinado cargo o actividad específica y concreta.

Cuando es algo que está muy definido por el uso y las costumbres se le empieza a denominar rol vigente o predominante.

La casi totalidad de las profesiones lo tienen más o menos definido. La sociedad se encarga de esta definición y de alguna forma organiza los procesos de formación o los planes de formación de esa actividad, para que el candidato a esa actividad, lo desarrolle de la manera más fielmente posible.

La sociedad en función de esa fidelidad le evalúa, retribuye y actualiza las mismas.

En la educación, el rol de profesor hace referencia a una serie de conductas que deben llevar a cabo en la clase. (Beltrán, 1990).

Amidon y Hunter (1966) han listado ocho prescripciones o subroles del profesor tales como (cuadro 1):

CONJUNTO DE EXPECTATIVAS QUE LOS OBSERVADORES DE UNA PERSONA TIENE CON RELACION A SU CONDUCTA

Motivar a los alumnos
Programar
Preparar materiales didácticos
Presentar la información
Dirigir actividades individuales y grupales
Controlar
Orientar
Evaluar

Cuadro 1. Modalidades de rol del profesor prescrito

Ha sido objeto de numerosos trabajos y de investigación.

No es difícil encontrar en numerosos libros un perfil concreto.

Este rol se intenta transmitir de una forma teórica y sobretodo práctica a los futuros profesionales de la enseñanza en los niveles en que se les prepara para ello .

En infantil y primaria, de forma fuerte y específica; en secundaria, de forma más superficial y aleatoria; en la Universidad, no existe preparación específica para ello.

Se piensa que este aprendizaje se efectuará por ciencia infusa e intuitiva o basada en los modelos experienciales (adquiridos).

Este rol determina que un buen profesor, fundamentalmente es un buen transmisor de información.

Podríamos recorrer una amplia bibliografía para concretar más los aspectos de este rol.

Nos parece más operativo describirlo a través de los ritos o rituales existentes en una sociedad cercana.

Nos interesamos por dos tipos de ritos.

Uno el modelo que se sigue para la evaluación del profesorado, otro el modelo que habitualmente se sigue para la evaluación del aprendizaje del alumno.

A) El rito de evaluación del profesorado está recogido de un modelo de evaluación del profesorado cercano a nosotros y que presentamos a continuación.

En la Universidad de Oviedo, como en la casi totalidad de las Universidades Españolas, el profesorado es evaluado en su desempeño docente a través de una encuesta que la autoridad responsable pasa a sus alumnos entre finales del segundo trimestre y principios del tercero, y siempre antes de los exámenes finales de la asignatura.

La encuesta tiene los siguientes ítems, en los cuales el alumno califica a su profesor dentro de una escala en que de 1 a 5 muestra su grado de conformidad y ajuste con lo que allí afirma del profesor.

Los ítems son los siguientes:

1. El profesor asiste regularmente a clase.
2. El profesor cumple su horario.
3. El profesor explica con claridad.
4. La estructura de la clase es clara, lógica y organizada.
5. Sus clases están bien preparadas.
6. Parece que domina la asignatura y está al día.
7. El profesor parece interesado por la docencia.
8. El profesor ha conseguido que me interese por la asignatura.
9. El profesor es asequible y se puede hablar con él sin dificultad.
10. El profesor ayuda cuando los alumnos tienen dificultades de aprendizaje.
11. Los materiales recomendados y que he utilizado (Apuntes, Bibliografía, lecturas, etc) me han sido de ayuda.
12. La evaluación de la asignatura ha sido adecuada.
13. El profesor informa en un tiempo razonable de los resultados de los exámenes y ejercicios.
14. Considerado globalmente todos los aspectos, estoy satisfecho con el trabajo llevado a cabo por el profesor.
 - A1. Los aspectos prácticos de la disciplina han sido cubiertos razonablemente.
 - A2. Considero, independientemente del profesor que la imparta, que la asignatura es valiosa para mi formación científico-profesional.
 - A3. Los contenidos de esta asignatura son más difíciles que los de la media del curso.

No hace falta un análisis largo para darse cuenta que el profesor es evaluado por su capacidad de buen transmisor de información, entendiendo por ello lo siguiente:

- Ser un buen emisor que tiene autoridad, competencia y cercanía al alumno. Y que emita a su hora.... puntual.
- Ser un buen experto y conocedor del mensaje que tiene que transmitir. Conoce la materia.

— Ser un buen elector en la utilización de los canales de comunicación adecuados de modo que le llegue al alumno en las mejores circunstancias posibles.

— Finalmente ser un buen evaluador de la capacidad reproductiva de los alumnos de los mensajes emitidos por él. Un evaluador ágil, justo y eficaz.

Si hacemos extrapolaciones a otros niveles en donde también se evalúa al profesorado, en general, se mantienen en la actualidad los mismos parámetros para su medición.

Hay que asegurar que sea un buen experto en transmisión de la información.

B) El rito de evaluación del alumno es recogido de un modelo estandarizado de prueba de examen computarizado y de una rápida recogida de información de las propuestas que el profesorado hace en sus programas sobre sistema de evaluación a seguir en sus asignaturas.

Predomina siempre un modelo de prueba objetiva de dos o más opciones. En menor cuantía un tipo de examen breve de preguntas cortas. Predomina siempre dos exámenes parciales con opción eliminatória o no. Algún profesor indica la posibilidad de realizar trabajos que siempre tienen un carácter complementario a la nota. Se es muy generoso cuando este trabajo puede superar un punto de aumento en la nota.

No hay que ser muy profundo para observar que el rito de la evaluación se cumple satisfactoriamente cuando el alumno reproduce fielmente el mensaje recibido.

Esta fidelidad es contable. Oscila de cero a diez. En alguna ocasión he asistido a alguna reunión de decanos y directores de centros que apoyaban la necesidad de extender más el ámbito de la calificación: propuesta de cero a veinte, treinta e incluso cuarenta. Dentro de la aceptada escala de cero a diez existen y se da abundancia de dos o más decimales dentro de cada entero.

La fidelidad al mensaje alcanza cotas de precisión...

2. LOS PROFESORES ANTE EL CAMBIO: CONFLICTOS, REACCIONES AL CONFLICTO Y CRISIS DEL ROL DEL PROFESOR

Apenas leemos el preámbulo de la LOGSE este rol queda dañado.

El profesor no es o debe ser fundamentalmente un transmisor eficiente de información.

El alumno no puede ser evaluado por su fidelidad reproductiva a ese mensaje recibido.

Este torpedo frontal a la línea de flotación es importante... pero ello plantea un serio conflicto a los profesores preocupados por desarrollar un papel eficiente y eficaz en su ejercicio profesional.

Los profesores en nuestra sociedad contemporánea, donde domina la imagen, la informática, los multimedia... se enfrentan a una nueva situación para la cual no están preparados, esto les lleva a lo que se denominan "malestar docente".

El conflicto básicamente es del cambio, y el cambio no es fácil. Hay que estar muy convencido para ello.

El convencimiento parte de la aceptación fundamentalmente de dos cosas: lo hecho era la causa básica del problema y la alternativa resuelve el problema. Si esto se ve así, el conflicto empieza a resolverse.

Si no hay convencimiento no hay cambio. La realidad es así de dura.

Nuestra creencia es que el análisis del problema no lo ha efectuado el profesor y la razón básica es que un colectivo muy importante del mismo carece de formación suficiente para este análisis. Nos referimos al profesorado en ejercicio... y el ahora modernamente se le llama de a pie... el que esta en primera línea... en la primaria, secundaria, formación profesional o universidad. No por ello le culpabilizamos. Simplemente les llamamos carentes de información.

Nuestra creencia es que la demanda no la han planteado los profesores. Lo ha planteado la sociedad empresarial... lo que sale al mercado no funciona.

Y esta sociedad ha atacado fuertemente al profesor y a los planes de estudios vigentes.

3. CRISIS DEL ROL PRESCRITO

Las investigaciones realizadas sobre el tema suelen distinguir dos grupos de factores para estudiar la presión del cambio sobre la función docente.

Por una parte, los factores de primer orden son aquellos que inciden directamente sobre la acción del profesor en su clase, modificando las condiciones en las que desempeña su trabajo, son tensiones asociadas a sentimientos y emociones negativas que constituyen la base de lo que denominamos malestar docente.

Por otra parte, los factores de segundo orden se refieren a las condiciones ambientales, al contexto en que se ejerce la docencia.

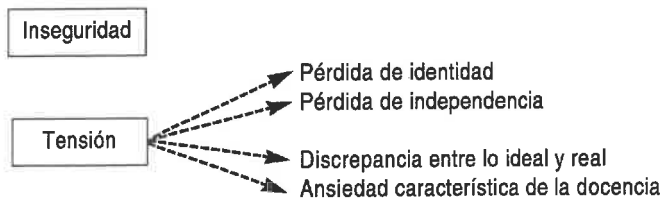
La acción de éstos es indirecta, pero afecta a la eficacia docente al promover una disminución de la motivación del profesor, de su implicación y de su esfuerzo.

Son una serie de factores contextuales, que se suponen normales dentro del aula, pero que crean en el profesor desconcierto e impotencia, ya que están fuera de su ámbito de actuación. Siguiendo a Esteve (1995), los indicadores más importantes son:

- El aumento de las exigencias sobre el profesor.
- La inhibición de otros agentes de socialización.
- El desarrollo de fuentes de información alternativas a la escuela.
- La ruptura del consenso social sobre la educación.
- El aumento de las contradicciones en el ejercicio de la docencia.
- El cambio de expectativas respecto al sistema educativo.
- La modificación del apoyo de la sociedad al sistema educativo.
- El descenso de la valoración social del profesor.
- Los cambios en los contenidos curriculares.
- La escasez de recursos materiales y las deficientes condiciones de trabajo.
- Los cambios en las relaciones profesor-alumno.
- La fragmentación del trabajo del profesor

A este sentimiento de impotencia e inseguridad provocado por estos cambios, se reacciona con estados de tensión de los que se defenderá organizando mecanismos de defensa.

En el cuadro 2 describimos las características que determinan la tensión del docente cuando experimenta un conflicto de roles.



El éxito no depende de uno

No va ligado únicamente al esfuerzo de uno sino al resultado que obtengan los demás

Cuadro 2. Reacciones al conflicto del rol

4. ACERCAMIENTO AL NUEVO ROL DEL PROFESOR

4.1. Del avance de las ciencias al cambio de las creencias

Todo grupo social, de mayor o menor amplitud, comparte un mundo de creencias

El mundo de nuestras creencias y de nuestras presunciones básicas dirige nuestros comportamientos.

Nuestros comportamientos dan expresión a ello.

Ese mundo de creencias no permanece inmóvil. Tiene su dinamismo. Y esta sujeto a cambio.

Una posible, aunque no única etiología del cambio, es los avances del conocimiento humano en todas sus facetas.

En el campo de las ciencias humanas se avanza.

En el campo de la psicología también.

Incluso en el campo de la psicología aplicada a la educación.

Estos avances van cambiando poco a poco algunos de las presunciones que estaban consideradas como base en el acto educativo. Nos referimos en concreto a las existentes en torno al tema del aprendizaje.

4.2. Cambios en los estilos de aprendizaje: de la fidelidad a la infidelidad

En torno al proceso del aprendizaje, el conocimiento que se tiene sobre este hecho tan básicamente humano empieza a ser potente y adquirir carta de naturaleza fuerte y contrastada.

Los avances en el aprendizaje cambian las creencias aunque para ello uno debe estar informado y no acomodado a la rutina. Debe estar abierto a la voz de la ciencia experimentada y no poner barreras defensivas fruto de la comodidad... Las creencias, las actitudes. Las actitudes...deberían también cambiar los comportamientos...pero para ello las creencias deben cambiar.

Si hablamos de cambio debemos hablar de un antes y un después.

— Hablemos del antes. Antes se creía que el aprendizaje era un problema de fidelidad: Fidelidad a la persona emisora (maestro, profesor, ...) fidelidad al mensaje objeto de emisión, fidelidad en el proceso de retención y fidelidad a la reproducción de lo retenido. Si ello se hacía bien. Muy bien. Eras aprobado. Y si tu grado de fidelidad era inmenso te daban... honores: Matrícula de Honor.

Esta fidelidad también tenía otras implicaciones. Esta fidelidad tenía una exigencia temporal muy alta. La inversión en tiempos de fidelidad-retención inmensa. Conforme avanzaba el nivel académico mayor fidelidad.

Hay que hacer notar que esta fidelidad tenía pocos adeptos. Muchos abandonaban esta fidelidad. Y otros... los que intentaban no perecer ante tan "noble causa" desarrollaban fidelidades cortas...calculadas: "unos días antes del examen...me volveré fiel", para continuar siendo infiel transcurrido el mismo.

Esta fidelidad producía frutos... hay que ser honesto... pero no acordes con el esfuerzo desarrollado.

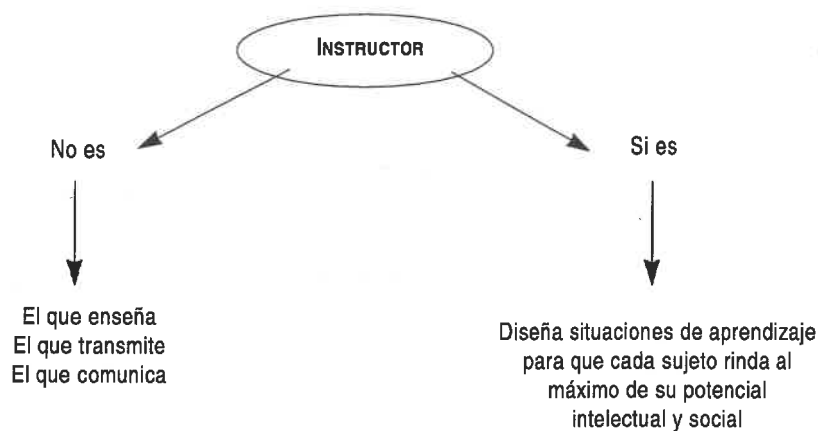
— Ahora se cree que el aprendizaje es un problema de infidelidad: infidelidad a todo lo que antes se tenía que ser fiel.

Infidelidad en la medida que debes procesar la información recibida. Y procesar es seleccionar, organizar, elaborar, guardar, recuperar y transferir información. No es reproducción neta. Es transformación.

Con todo esto el rol... el supuesto rol prescrito para el profesor ha prescrito... o al menos tiene alguna fisura... o al menos necesita una reconversión.

Esta reconversión queda reflejada en el cuadro 3.

4.3. El renovado rol del profesor



Cuadro 3. Acercamiento al rol del profesor

Acabamos de señalar que el rol del profesor esta sufriendo una reconversión. Posiblemente no drástica. No hay que hacer dramatismo, pero si bastante cercana a la disonancia con el rol vigente

Reflexionemos al respecto.

4.3.1. El rol de estrategia de instrucción

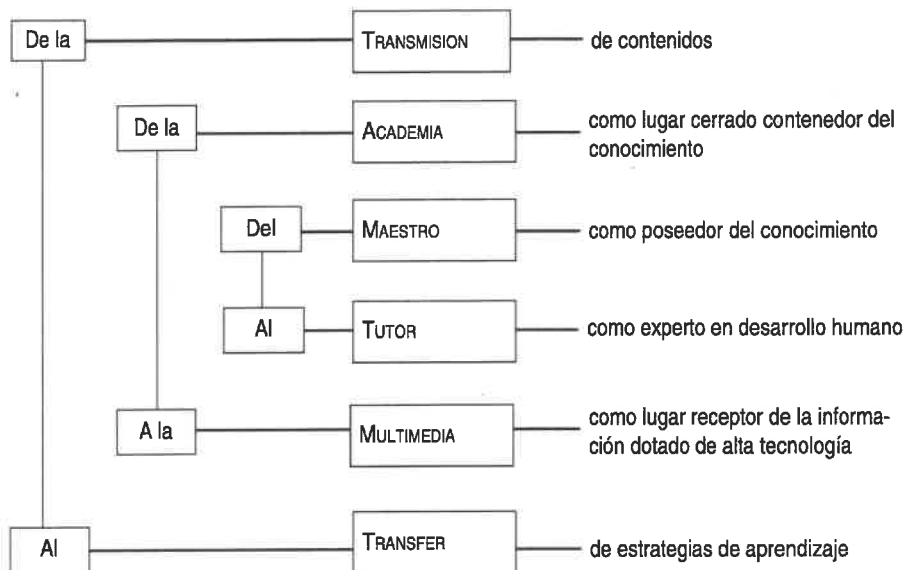
La educación tiene como objeto a que los comportamientos frutos de unas creencias y aceptados como tales por la sociedad de pertenencia se aprenden y ejerzan. Es relativo pero se constituye en pauta de convivencia.

El educador es un delegado de la sociedad para enseñar esos comportamientos. Entiéndase en este caso comportamiento en el sentido más amplio y generoso del término.

El educador sigue siendo un delegado de la sociedad, pero no es el único delegado. Hoy entra en competición con otros que también enseñan. Y son expertos en ello. Y emplean alta, singular, cara y atractiva tecnología en ello. El educador desde su centro no puede competir. Ni puede. Ni debe... salvo que quiera morir en la batalla que de entrada, si hay que concebirla como batalla, personalmente la consideramos perdida.

Todo esto significa que debe adherirse a las nuevas tecnologías de la comunicación y empezar a usarlas. La multimedia está tocando a sus puertas y debe abrir... imperiosamente abrir. Si esto no ocurre en poco tiempo será un analfabeto de la comunicación y entrara en la línea del tercer mundo.(Cuadro 4)

4.3.2. El rol de estrategia de procesos



Cuadro 4.

El alumno, digamos neófito en la sociedad, debe aprender esos comportamientos.

Los avances de las ciencias del aprendizaje empiezan a entender bastante sobre estos procesos.

Nos indican cosas básicas hoy día aceptadas por la comunidad educativa, al menos a nivel de los teóricos y de las investigaciones puntas del momento.

Nos indican que el aprendizaje debe ser algo que se procesa en el interior del individuo y que debe producir cambio. De siempre se dijo que aprendizaje es todo cambio experimentado en un sujeto como consecuencia de la experiencia. Aquí está dicho todo. Afirmación muy primitiva. En los albores de la psicología. Afirmación que se ha hecho rutinaria. Afirmación pocas veces llevada a la práctica en la actividad educativa. Se confundió cambio con retención y evacuación en un momento dado. Evacuado lo retenido no quedaba nada. No hay cambio. En todo caso descanso e inactividad. Cualquier cosa que se recordase podía ser debido al azar. Borrón y cuenta nueva.

Le propone que se ocupe de seguir, observar, guiar, orientar el proceso cognitivo que debe efectuar el receptor una vez que recibe la información adecuada, sea proveniente de él o de otros medios de acceso a la información.

Le pide que se ocupe con igual o mayor intensidad en velar por el procesamiento de aprendizaje que el alumno hace de la información recibida.

Procesamiento que comprende varias etapas y que culmina en la transferencia y aplicabilidad de la información recibida, una vez que ha sido comprendida, interiorizada, guardada, y reactivada.

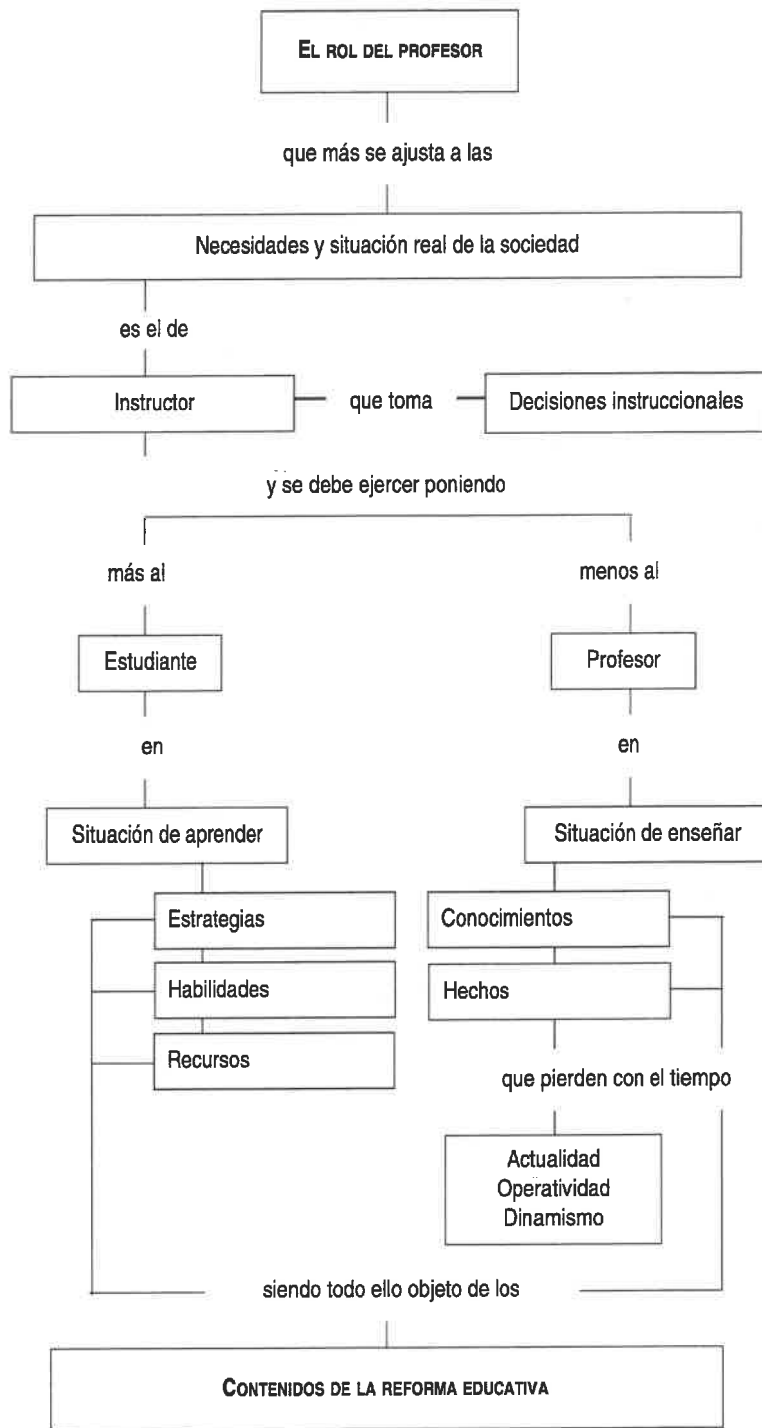
Ello implica ser un buen conocedor del proceso del pensamiento y un buen estratega de las técnicas de aprendizaje. (Cuadro 5).

Para Jesús Beltrán (1990) el rol más ajustado a las tareas propias del ejercicio docente es el de instructor, si bien no agota todas las formas posibles de asistencia al alumno a lo largo del proceso enseñanza-aprendizaje.

No obstante este rol de instructor conviene interpretarlo a la luz de los nuevos descubrimientos de la ciencia de la instrucción y de la psicología evolutiva.

El instructor ya no es el que enseña, comunica o transmite sino, más bien, el que diseña situaciones de aprendizaje para que cada sujeto rinda al máximo de su potencial intelectual y social.

Este rol se debe ejercer poniendo al estudiante en situación de aprender, más que poniéndose el profesor en situación de enseñar, ayudando al estudiante a adquirir habilidades, estrategias y recursos, más que conocimientos o hechos que envejecen pronto y pierden con el tiempo, actualidad, operatividad y dinamismo. (Beltrán, 1990).



Cuadro 5.

BIBLIOGRAFIA

- BELTRAN, J. (1990): *Para comprender la psicología*. Ed. Verbo divino. Navarra.
- CASADO, A. (1993): *Formación de Profesores: La perspectiva filosófica*. Ed. de la Universidad Autónoma de Madrid.
- CASTANEDO SECADAS, C. (1994): *¿Cómo descubrir y evaluar los valores educativos de los profesores?*. Promolibro. Madrid.
- DAVIS, G. A y THOMAS, M. A. (1992): *Escuelas eficaces y profesores eficientes*. Muralla. Madrid.
- ESCUDERO, J. M. y GONZALEZ, M. T. (1994): *Profesores y escuela*. ED. pedagógicas. Madrid.
- ESTEVE, J. M. (1984): *Profesores en conflicto*. Narcea. Madrid.
- ESTEVE, J. M.; FRANCO, S. y VERA, J. (1995): *Los profesores ante el cambio social*. Anthropos. Barcelona.
- LOSCERTALES, J. (1992): *Aspectos psicosociales del rol docente*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- MARTIN DEL BUEY, F. y CASTRO PAÑEDA, P. (1993): *Introducción al desarrollo cultural: Marcos y esferas del comportamiento*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- VARELA, J. y ORTEGA, F. (1985): *El aprendizaje de maestro*. Madrid. MEC.
- VILLA, A. (1988): *Perspectivas y problemas de la función docente*. Madrid, Narcea.

